



PAPA A PESAR SUYO

El futuro Clemente XI, Giovanni Francesco Albani, fue promovido Cardenal por Alejandro VIII el 13 de febrero de 1690. El nombramiento fue curioso. Tres días antes del consistorio, el Papa le llamó para que le pusiese por escrito el discurso que debía leer a los cardenales; al pie del texto el Romano Pontífice le dictó los nombres de los cardenales que iban a ser promovidos, y, después del undécimo, el Papa dijo:

-Escribe el duodécimo.

-¿Quién es?

-¡Cómo!, ¿no sabes acaso escribir tu nombre?

El bueno de Albani se postró de rodillas y suplicó, para bien de la Iglesia, que fuese nombrado otro más digno que él, cosa que Alejandro VIII no aceptó, sencillamente porque le parecía el mejor.

Pasados los años (el año 1700) fue elegido Albani por unanimidad Papa a la muerte de Inocencio XII. Tanto le impresionó la elección que se puso enfermo. Se retiró a su celda y estuvo durante tres días insistiendo en la negativa de aceptar el nombramiento. Todavía pidió a cuatro excelentes religiosos que dictaminasen si él estaba obligado en conciencia a aceptar la tiara pontificia, porque

estaba convencido de su indignidad, y los cuatro se inclinaron porque debía echar sobre sus espaldas la carga que se le confiaba.

Una frase famosa suya, que indica su gran caridad para con todos: «Vengarse del enemigo haciéndole el bien, es vengarse de una manera divina».

CREO EN DIOS

Así empieza el resumen de la fe del cristiano: CREO. Pronunciar esta palabra con verdad es la suerte más grande. Tener fe es más importante que vivir. Mejor: La fe es nuestra vida. ¿Por qué?

Porque LA FE

- es la adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Por eso sólo Dios merece el homenaje de nuestra fe. No debemos creer en ningún otro que no sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creer es entregarse a la Verdad por la confianza que nos inspira la Persona que nos habla. Y... sólo Dios es la VERDAD.

- es un don sobrenatural de Dios, que hemos de pedir con humildad y acoger con gratitud. Nadie puede merecerla: es un don. Pero sí pedirla: y Dios da siempre a quien pide con humildad.

- es necesaria para la salvación. Lo ha dicho Jesús: "El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará"

- es "un gusto anticipado del conocimiento que nos hará bienaventurados en la vida futura" (Santo Tomás).

- Creer en Dios es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana. Y también es un acto eclesial. Es la fe de la Iglesia que precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la Madre de todos los creyentes. "Ayúdame, Señor, a decir con verdad: CREO EN DIOS".

EL SANTO ESCAPULARIO

La narración, según la cual María entregó el Escapulario a San Simón Stock, se haya en el Catálogo de los Santos, cuya edición más antigua es del siglo XIV. Solamente a partir del siglo XVI comenzó a difundirse la devoción al Escapulario y comenzaron a fundarse cofradías del mismo en muchas iglesias.

El escapulario es un vestido superpuesto que llevaban los monjes durante su trabajo manual. Con el tiempo se le fue dando sentido simbólico, el de llevar la cruz de cada día, como discípulos y seguidores de Jesús.

En algunas Ordenes Religiosas, como el Carmelo, se convirtió también en signo de una manera de ser y de vivir. Pasó a simbolizar la dedicación especial de los Carmelitas a María, la Madre del Señor y a expresar la confianza en su protección maternal; el deseo de imitar su vida de entrega a Cristo y a los demás. Se transformó en un signo mariano. Entre los carmelitas se puso el Escapulario, reducido de tamaño, como la señal de pertenencia a la Orden y la expresión de su espiritualidad.

AYÚDEME, PADRE

ES un hombre sencillo, desconocido... un anciano. Vive en un pueblo alejado, de muy pocos vecinos. Casi ningún mapa recoge el nombre del pueblo.

El anciano está muy enfermo, pero tranquilo. Ha pedido que viniera el sacerdote. Ha recibido los sacramentos. El párroco le va recitando despacio diversas oraciones. En un momento de pausa, como si el moribundo lo hubiera estado esperando, le dice al sacerdote: "Ayúdeme, Padre, a decir el CREDO". Y, a una, los dos fueron recitando: "Creo en Dios, Padre Todopoderoso..." Cuando hubieron terminado, continuó el anciano: "Gracias, Padre. Esa es la fe que aprendí de pequeño. Con la ayuda de Dios, me he mantenido fiel". Y murió en medio de una gran paz. Era la paz del Señor. La paz de la fidelidad.

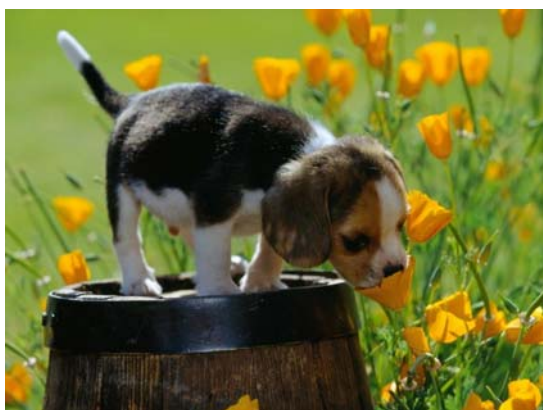
LA ESPERANZA

Robert Louis Stevenson escribió: "Viajar con esperanza es mejor que llegar". Esto podría aplicarse también a los pescadores: "Es mejor pescar con esperanza que atrapar un pez".

Pescar es un acto de fe. Ser optimista pese a la tardanza de los peces en picar es vivir únicamente de esperanza. Si se le pregunta: "¿Cómo puedes pescar todo el día sin atrapar nada?", el verdadero pescador contesta: "¡Espera! Me parece que noto algo" Y, si el sedal se afloja, dice: "¡Ya volverá!".

En lo que hace al espíritu humano, la esperanza lo es todo. Sin esperanza no hay anzuelo, no hay deseo de un mañana mejor, no hay la creencia de que el siguiente lanzamiento del anzuelo será el bueno.

Paul Quinnett



nuestra humana fragilidad, con frecuencia, fallamos al no responder debidamente al amor de Dios. Somos arrastrados por la «gravidad de la tierra», atraídos por las cosas materiales más que por los valores del Reino de Dios, que tantas veces son opuestos a los valores «de este mundo».

También el mal es una realidad. Y lo es el pecado. Estamos rodeados de libertinaje, materialismo irreligioso, egoísmo, carencia de amor y disciplina, opresión e injusticia. Además de toda una serie de otros males.

Emplea, esta semana, tu tiempo de oración reflexionando sobre la naturaleza del mal, en el mundo y en ti. «No miremos atrás con ira ni adelante con miedo, sino en torno nuestro con preocupación» (James Thurber). Ten ante tus ojos el Crucifijo, el símbolo del amor incondicional de Dios, y pregunta: ¿Qué he hecho por ti, Cristo? ¿Qué hago por ti, Cristo? ¿Qué voy a hacer por ti, Cristo?

MUCHA TEOLOGIA Y POCO DIOS

Hoy más que nunca los hombres tienen necesidad del sostenimiento y de la orientación de su fe. Precisamente en eso radica la oportunidad de la Iglesia. Juntos tenemos que hacer todo lo posible para que la libertad de nuestra sociedad desarrollada no se transforme en desorientación.

El cardenal Koning ha resumido en una fórmula el problema fundamental: "hay mucha teología y muy poco Dios; mucha palabra vana y poca fe en Dios. Necesitamos una iglesia fuerte que dé seguridad, que sea consciente de sí misma. No nos basta el progreso económico o material, porque no sólo de pan vive el hombre".

ALEGRÍA CON LO QUE SE TIENE

Una mujer decidió plantar un jardín. Preparó la tierra y sembró las semillas de muchas y muy bellas flores. Pero cuando llegó el momento de que floreciesen, por todo el jardín sólo surgieron dientes de león.

La mujer recurrió al consejo de algunos jardineros y trató por todos los medios de desembarazarse de los dientes de león, pero no lo consiguió. Los dientes de león subsistieron.

Finalmente, la mujer resolvió dirigirse a la cercana población para hablar con el jardinero más experto de la comarca.

Aquel jardinero sabio y diestro había aconsejado a muchas personas y sugirió a la mujer diversos remedios. Pero ya los había probado todos.

Durante largo rato, la mujer y el experto jardinero permanecieron sentados en silencio, preguntándose cada uno cómo resolver el problema de los dientes de león. Por fin, el jardinero miró a la mujer, y dijo:

-«Bueno, pues le recomiendo que aprenda a disfrutar de los dientes de león».

La paz sobreviene cuando uno aprende a quererse a sí mismo y a todas las personas con cuyas vidas se entra en contacto. Las «flores» bellas y abigarradas se valoran y estiman y a los «dientes de león» se les debe llegar a querer como si fueran lindas flores.

UN MUNDO DE PECADO

West Side Story fue una película interesante. Y hay, en la misma, un pequeño diálogo que da mucho que pensar. Tiene lugar en un supermercado donde se han reunido los miembros de una de las bandas. Hablan y se jactan de un crimen horrible que han cometido. De pronto, el viejo dueño del local no puede aguantarlo más, se vuelve hacia ellos y les grita: «Habéis hecho de este mundo, una porquería». A lo que, uno de los de la banda le replica: «Es que... lo hemos encontrado así».

Cuando Dios hizo el mundo, vio que todo lo que había en él era bueno. Lo repugnante no viene de Dios, sino del corazón del hombre. «No hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero. Pero, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo ejecuta, sino el pecado que habita en mí». El amor de Dios es una realidad. Hace que la vida merezca vivirse. El amor divino nos invita a una vida superior. Pero, dada